

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telef. 4101 (Mitre)

Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO

Mensual en toda la república: \$ 1.50
Exterior: \$ oro 0.80

Los originales no se devuelven ni se contestan

LA PROTESTA, Setiembre 18 de 1913

Don Quijote de Paris

Yo no sé si aquel nuestro señor que se llamó don Miguel de Cervantes y Saavedra, quiso sintetizar en Don Quijote y Sancho las cualidades y defectos más característicos de los habitantes de España, o simplemente de la Mancha, o bien hacer fiel trasunto del modo humano de ser del hombre, en el concepto genérico de la palabra.

De mí sé decir, que he encontrado frecuentemente a Sancho, tipo por cierto muy español y muy de todas partes.

Y juro sobre el yelmo de Mambrino, que en cambio a don Quijote no lo hallé ni en la llanura manchega, ni en los cerros de Ubeda, ni en los montes toledanos, las sierras de Andalucía, las grandes urbes de España y estas tierras de América, extensión hispana de otros tiempos.

Aquel don Alonso Quijano, bien puede pues, asegurarse, que no es ni fué jamás español.

Tal vez nuestro señor don Miguel de Cervantes Saavedra, ilustre entre todos los ilustrados de habla castellana, halló su tipo ideal en alguna célula heredada de sus antepasados, que quizás fueron de otra raza no morena ni meridional. El mismo era de cabello y barba rubios, señal cierta de que no descendía de los atezados morunos, ni de los pálidos hebreos.

Y es así como se explica pudiera nacer en una cárcel manchega, hombre tal como don Quijote ajeno por entero a la psicología española, de la que tan exuberantes tipos contiene el libro mayor de nuestro idioma.

El cura y el barbero, Maritornes, los alguaciles y los bachilleres, los truhanes, los traginantes y posaderos, los duques, todos los personajes en fin de la grandiosa obra, son españoles netos, de ayer y de hoy. Todos menos don Quijote.

Y he me dado a pensar a veces, si ese prototipo, encarnación viviente de la idea de justicia, no sería un ideal, un ejemplo puesto por Cervantes para que las generaciones lo persiguieran un día y otro, desbastando groserías y restringiendo egoísmos.

Pero he aquí que he comprobado la existencia de don Quijote, constatandola de evidente manera.

Don Quijote vive. Don Quijote se reencarna día a día. Don Quijote es persona de carne y hueso, caballero sin tacha y adalid de todas las grandes causas; paladín de toda justicia.

Nada tiene de manchego, sin embargo, a no ser su residencia muy próxima a un paraje que, si quiera en el nombre, recuerda a la estepa castellana. Habita en París, cerca del canal de la Mancha. Y tal vez de ahí nuestro señor don Miguel de Cervantes Saavedra, hombre de aventuras que corrió mundo, sacó en

figura singularmente extraña en las soledades de Castilla.

Yo he visto a don Quijote desfacer entuerlos, sin que ni tan siquiera algo de provecho arbitrarse para sí.

Yo le he visto moverse a impulsos de pura idea de justicia, arriesgando vida, intereses y fama, en tan desinteresado altruismo, que ni acusarsele podía de perseguir un mejoramiento general del que alguna pequeñísima parte pudiera tocarle.

Yo le he visto encamado en la figura de Rochefort dar lanzazos formidables contra aquel castillo maldito, mansión de todos los crímenes y de las más grandes iniquidades.

Yo le he visto llamándose Zola, arrostrar las piedras y silbidos de la multitud, llevando en alto el pendón justiciero, hasta dar la vida por el albo ideal.

Yo le he visto en Anatole France, irónico y escéptico en el hablar, ir apasionadamente proclamando iras sublimes contra los matadores de Ferrer, y soportando alivio dicterios de patriotas, en su campaña reciente contra la ley militar de los tres años.

Y hasta me ha parecido vislumbrar el espíritu de Alonso Quijano en Pierre Loti, heraldo de Turquía, destrozada y desangrada por la barbarie de los montañeses balcánicos lanzados a la guerra por los cínicos gobernantes europeos ávidos de destrucción y conquistas.

Y siempre en Francia.

Y nunca en otra parte.

He ahí el modelo — que a mí antojáseme forjó Cervantes más con tal fin que no con propósitos de burla donosa — viviente y puro como una idea, modelo que a nosotros los anarquistas, fervidos adoradores de la Justicia debe inspirarnos y servirnos de tal.

Qué sólo así, siendo románticos, siendo idealistas, teniendo como inspiración el triunfo justiciero en todas las causas, llegaremos a ser tenidos en gran predicamento por las multitudes, y será posible que al fin la idea de justicia se incorpore a todos los cerebros, haciendo de la humanidad amorosa y fraternal asociación de seres.

Eduardo G. Gilimón.

Los amigos de Rocin

Rocin es verdaderamente un animal desagrado.

Sus conductores actuales, seres eminentemente filántropos y compasivos, cundidos de su mísera condición de rocín, hacen cuanto pueden para verle feliz, pero despreciando estos sentimientos generosos, él permanece hurao e intratable.

Mucho se ha hecho ya para los rocines, sin embargo...

Es cierto que su situación, atado a las varas entre las riendas que tirar sin descansar, queda la misma, pero no es menos cierto también que cada conductor que se sucedió en el manejo puso nuevas y flamantes riendas bautizadas con los nombres más pomposos o democráticos. Así, sucesivamente tuvo riendas a la Napoleón, a la Luis Felipe-Igualdad, a la imperial, a la republicana, y últimamente a la socialista... y nada: Rocin manifiesta el mismo horror invencible a todas las riendas que se le obsequia.

Hace poco, sus dueños, con el cristiano buen propósito de amansarlo y hacerlo más sociable, idearon alojarlo, fuera de las horas de tiro, en un barrio apropiado donde habría lindos pesebreros para caballos. Allí, viviría

Rocin feliz con los otros rocines, y alimentándose con paja quizás podría adquirir con la cebada que iría economizando poco a poco uno de estos hermosos pesebres rodeados de pasto verde...

El barrio para caballos se edificó y se habitó a los pesebres, pero, nada... Rocin no quiere entender de pesebres en barrios de caballos...

Los amos, gente buena no desesperaron por eso de encontrar el camino del corazón de Rocin, y pensaron que la mejor manera de conquistarse el cariño del rebelde era ocuparse de los pequeños rocines que andan vagando por las calles, pelados y rebuznando de hambre, consagrando un día del año para socorrerlos con un poco de pasto seco. Ese día se llamó: «de los rocinitos hambrientos».

Pero esto tampoco pareció ser del agrado de Rocin, que bajó la cabeza, humillado en su dignidad de espino.

Ante la tristeza de Rocin sus amos afligidos mandaron colocar en sitios bien visibles en las vías carreteras unos letreros que decían: «Sea compasivo con los animales». Pero Rocin consideró tan delicada prueba del afecto de sus conductores como un nuevo insulto a su condición de bestia de labor. Y decidió vengarse de tanta hipocresía y opresión. Entonces, cuando quisieron atarlo como de costumbre, empezó a repartir ceces a diestra y siniestra, y quedó plantado entre las varas sin adelantar un paso, sordo a los jarre, Rocin! y otras incitaciones imperativas con que se pretendía hacerlo caminar.

Entonces los conductores se enojaron de lo lindo. Quisieron hacerlo andar a la fuerza, y los rebencazos currieron despiadadamente la piel del infeliz Rocin que relinchaba de dolor y brincaba como un demonio enfurecido, rompiendo a patadas la parte delantera del carro social al que estaba amarrado.

Cuando se vió lo malo que se había puesto Rocin, dejáronlo quieto. Estuvo así, descansando, varias horas, al cabo de las cuales, no indicándole su pobre cerebro vacío ninguna solución mejor, volvió a tirar otra vez, henchido el corazón de rencor y de odio.

Entre los espectadores de la ingrata escena, había uno de alma sensible, que filosofaba de este modo: «Observando bien las cosas, queridos conductores, me he convencido de que el dolor de los rocines no puede desaparecer sino cuando desaparezca de las carreteras el ser caballuno. Ellos son víctimas de su organización física y de las pasiones de sus guías. Por eso amo a los angustiados, a los entristecidos rocines... Por eso no condeno, no condenaré jamás a los oprimidos...»

Otros de los presentes, candidatos a la amistad de Rocin (ambicionaban ser sus conductores) daban consejos sobre la manera de dirigir la pobre bestia: «No tiren tan fuerte de las riendas! decían. ¡Alójenlas un poco para que respire Rocin! Bájense, que les vamos a enseñar nosotros la verdadera manera de conducir a Rocin... Así, vean, de este modo ¡como amigos y hermanos! sin que el freno le lastime la boca... Vamos, al trote, Rocin, que te daremos pasto y cebada hasta hartarte... ¡Hip, hip! Rocin, buen Rocin, muéstrales cómo se arranca cuando se tiene buenos amos...! En verdad que eres una monada de Rocin... ¡Viva Rocin!... ¡Viva el Partido de los rocines...! ¡Viva los buenos conductores de rocines...!»

Los había que aconsejaban diferentemente a los dueños de Rocin:

«¡No escuchan a aquellos charlatanes! gritaban. Son falsos amigos de Rocin.

Quédense con las riendas, que nadie las sabe manejar como ustedes... ¿De qué se trata? de contentar a Rocin, al pobre Rocin que a veces tiene razón de no estar satisfecho. Pues les diremos lo que se debe hacer para que esté conforme con su suerte: hay que crear cajas de ahorros donde depositen sus economías los rocines; así tendrán paja para comer cuando sean viejos; hay que fundar asociaciones de socorros mutuos donde las bestias sin trabajo e indigentes encuentren protección y ayuda de parte de las bestias que trabajan; hay que tener cooperativas para que los caballos tengan pasto de buena calidad y barato; hay que crear cajas de previsión contra los accidentes del trabajo, contra las enfermedades y contra la muerte de los rocines; hay que fundar hospicios para los animales viejos o impotentes; hay que practicar el mutualismo bajo todas sus formas, en fin...

«El mutualismo, señores...! le mutualismo...! Voilà le remède! je vois le don-ne pour rien...»

Y Rocin, que había escuchado sin pestañear las cateneceras palabras del orador de alma blanda, luego de oír a los aspirantes a conductores y a los consejeros desinteresados, exclamó sarcástico en aparte:

«Y en cualquiera de los dos casos ¡Rocin quedará!»

Pierre Quiroule.

El estilo y la propaganda

El estilo tiene mucha importancia en cualquier escrito, y por consiguiente también en los escritos de propaganda.

Algunos dicen que el estilo es el hombre. No es exacto. Lo sería si todos escribieran como hablan y hablaran como piensan; pero como que pocos o ninguno escriben como hablan y menos son los que hablan como piensan, resulta que en la mayoría de los casos una cosa es el hombre y otra su estilo.

Por otra parte la pluma influye mucho sobre el escritor: a algunos les comunica algo de que carecen cuando no tienen la pluma en la mano. Esto aunque parezca paradójico es exacto. Valbuenza, por ejemplo, el temido crítico cuando no escribe no es agresivo. Además muchos tienen algunas chispas de ingenio y consiguen fijarlas en el papel cuando se les ocurren, pero no las tienen siempre, por cuyo motivo cuando se esgrimen la pluma resultan ser unos seres vulgares y hasta achatados. De manera que en muchos casos el llegar a conocer personalmente a un escritor proporciona una decepción; y es que por los escritos se lo juzgaba algo más de lo que el hombre resulta ser.

Pero si el estilo no siempre revela a las claras el carácter de un escritor da de él una idea aproximada. En efecto: al hombre de pasiones vehementes le costaría trabajo escribir llana y sencillamente sin dejar traslucir sus arrebatos, el hombre de escasa fibra será forzosamente pedestre y empalagoso; y los espíritus irónicos y chaconas no podrán dejar de lanzar siquiera sea de vez en cuando la flecha del ridículo, el dardo acerado de la ironía o la empuñada seña del sarcasmo. Sin embargo las más de las veces el estilo indica las aspiraciones de un hombre, lo que admira, lo que quisiera ser y no lo que realmente es, y también indica las lecturas y los autores preferidos aunque no se eiten porque generalmente se les imita sin darse cuenta.

Los estilos son tan numerosos como

Los artículos, sin embargo los retóricos... clasificando en varias categorías...

El estilo periódico al contrario hay una infinidad de graduaciones... el estilo que es el comúnmente usado...

En suma, que cada cual tiene su estilo... que éste se forma sólo y que es bueno no imitar a nadie...

Nemo Nihil.

Para continuar sacando el diario sin avisos, el Comité de LA PROTESTA ha organizado un matutino para el domingo 21, a las 2 de la tarde, en la Casa Suiza

Nuevo triunfo de Juan Gil

El primer triunfo del Juan Gil ferroviario, fue ruidoso: los maquinistas y fogoneros de ferrocarriles el año pasado ganaron la huelga...

Ahora sin huelga ni nada, sin sacrificios de ninguna clase los ferroviarios que por lo visto no se durmieron en la huelga...

En cambio de ese gran beneficio, a los ferroviarios les queda prohibido declararse en huelga. El que abandona el trabajo sin orden superior...

Con otro triunfo como este a los ferroviarios no les quedará ya otra cosa que atarse un adocin al pescuezo y tirarse al río...

Bajo el imperio de los prontuarios

A propósito de la prisión de Carulla

Un compañero ha sido detenido. Al salir del local de la Liga de Educación Nacionalista, sito en la calle Alsina...

Artículos irónicos referentes a la libertad que han de gozar los ciudadanos que habitan en el país...

¿Qué es un hombre a quien puede detenerse en esta forma en el medio de la calle, al salir de cumplir una obra útil para la humanidad...

La causa, pues, de esta detención, cuyos aspectos hemos procurado revelar, es esencialmente argentina...

Bien, no se trata ahora de estos detalles que ya son desconocidos para todos los que tienen algo que ver...

Pipeta.

nada piadosos para los que caen bajo la sanción de las leyes penales, pero que tienen un concepto de lo que debe ser el respecto irreductible a las personas...

T. Antill.

El domingo 21, a las 2, matinee en la Casa Suiza, Rodriguez Peña 254

CRONICAS EXTRANJERAS

El Congreso Comunista Anárquico Francés

(Conclusión)

Pero al lado de las críticas a la dirección de la C. G. T., se elevó casi subrayándolas, el verdadero fin de aquella, la voz de la fe ardiente en la organización obrera...

En substancia, el comunismo anárquico francés, es profundamente organizador y el congreso invitó expresamente a los anarquistas...

Este voto corresponde al que tomaron los anarquistas italianos en el reciente Congreso de Spezia.

Y noté también una gran afinidad entre el modo de concebir la lucha obrera y la huelga parcial y general de los anarquistas franceses...

Sobre el antimilitarismo, hoy exasperado en Francia por la ley de los tres años, se empezó una discusión borrasca...

El próximo domingo 21 tiene lugar la 6a. conferencia contra las leyes de defensa social y de residencia y contra la carencia de la vida...

gros de la emigración, que muy a menudo hacen de jóvenes llenos de fe y de energía, deshechos humanos...

Sobre el legalismo, la discusión fué breve; algunos individualistas que quedaban en el Congreso...

Os transcribo las deliberaciones que el Congreso tomó sobre este asunto de máxima actualidad:

«Si bien el Congreso no se reconoce el derecho de imponer, a quien quiera que sea, sus opiniones, es necesario declarar, en lo que respecta al legalismo, o siendo más precisos, a la república individual, que simpatiza sólo con el acto cometido con un fin de propaganda o de afirmación revolucionaria...

Muchas otras cuestiones de menor importancia, como la ayuda mutua, la educación, etc., fueron tratadas por el Congreso.

Fuó redactado por una comisión y aprobado por el Congreso, un interesante manifiesto dirigido al pueblo, que resume las deliberaciones tomadas y expone el extracto de la acción y del ideal anárquico.

Este manifiesto, será publicado por cuenta de la Federación y será fijado y difundido en toda la Francia.

Antes de disolverse, el Congreso resolvió constituir un Comité de compañeros demitidos en París y pertenecientes a las diversas nacionalidades extranjeras, para darle, bajo el control de la Federación Comunista Anárquica, de lengua francesa, la tarea de reforzar los vínculos de solidaridad entre los anarquistas de los diversos países...

Invitada a pronunciar un discurso de clausura del Congreso, aprovechó para llevar a los compañeros franceses la expresión de la solidaridad que por ellos sienten las camaradas italianas...

El Congreso votó por aclamación una moción de solidaridad con Augusto Masetti y de protesta contra el militarismo italiano que lo tiene aprisionado en el fondo de un manicomio criminal...

Después de lo cual, el Congreso terminó al canto de la Internacional.

Maria Rygier.

F. O. Local Bonaerense

El próximo domingo 21 tiene lugar la 6a. conferencia contra las leyes de defensa social y de residencia y contra la carencia de la vida, patrocinada por la Federación Obrera L. B. en la plaza de lores, a las 2 p. m.

Del arte libre

«La naturaleza no anda a saltos» — ha dicho Leibnitz.

Podrá hacerse tabla rasa de todas las instituciones políticas y sociales de la humanidad, pero no se borrará ni en un día ni en un siglo el recuerdo de su historia, de sus esfuerzos, de su forma...

No hay mejor terreno para germinar y desconvolter el arte que una sociedad libre, enteramente libre. Todos los tiranos del genio que bajo el pretexto de estimular al talento han pensionado a sus aduladores a costa del pueblo...

El arte griego no esperaba a Pericles. ¿Qué diferencia entre las obras de Esquilo y los poetastros de la época demetriana y de la dominación romana? ¡Que abismo entre las «Élípicas» de Demóstenes y las arengas de los retóricos que enseñaban a precio de oro la elocuencia según los siglos!

Allí donde reina la servidumbre la inspiración es deformada, el genio se agota. Las mejores odas de Horacio no son aquellas en que celebra a Augusto y Mecenas; la «Eneida», monumento de adulación y de lisonja elevado a la gloria del César, no vale lo que las «Geórgicas», que cantan a la inmortal naturaleza...

Por otra parte los latinos no tuvieron casi más que un arte de importación. Entre ellos, el culto exclusivo de la fuerza mata el culto del espíritu. Conocidos son los versos del poeta:

«Græcia capta ferum victorem cepit et artes Intulit agresti Latio».

Después de Augusto ya no hubo en Roma más que profesoras griegas enseñando la rutina y las reglas que habían aprendido. Esto fué lastimoso. Crearon un pueblo de copistas que se creían escritores y de charlatanes que se consideraban tribunos.

Sole tuvieron algunos historiadores indignados, Tácito y Suetonio; con éstos, los poetas libertarios; y después la podredumbre del bajo imperio, el hundimiento inevitable.

Bajo Napoleón I hubo para la palabra una maldad, para el pensamiento un apagador. Los poetas no podían más que celebrar los laureles de Bonaparte; los discípulos de David pintaban romanos. Bellas artes, literatura, poesía, todo fué afectado, contrahecho, atroz.

La Restauración aumentó la sombra. El padre Lottinot, jesuita, escribió la historia, y Urvier se encargó de realizar el maridaje entre la ciencia y la Biblia. Sólo un hombre, Pablo Luis Courier, enloquecido por la indignación, se elevó en el libelo a la elocuencia de Juvenal. Pero el siglo XIX rompe sus andamios feudales, y he aquí una lit-

ratura que se forma: crónicas, novelas, poesías.

Sacudido el yugo del latín, Dante intenta escribir en su lengua. Las ideas teológicas del republicano proscrito causan hoy risa; pero la forma de la obra perdura y es muy superior a las trivialidades y simplezas de los poetas cortesanos de un León X o de un Alfonso de Este.

Villón, el pillete marmurador y ladrón, y Rabalais, el cura anarquista, ¿no son superiores a Boilán?

La Reforma y el Renacimiento dan a Europa nueva vida. Las repúblicas italianas desbordan legiones de gloriosos artistas, que tratan de igual a igual a los reyes, a los emperadores y los papas.

En los libros municipios de Flandes, al abrigo de las brutalidades feudales, audaces pintores osan reproducir la vida como es. Nada de vírgenes cloróticas ni de arcángeles anémicos! Pasa a la sangre plebeya, a las carnes mórbitas, vivientes y rosáceas de Rubens y Rembrandt!

Reichelou, que se alababa de proteger las artes, no pudo sufrir a Corneille. Los inflamados versos del viejo poeta sonaban en los oídos del cardenal como una evocación de la república romana, peligrosa para la te monárquica. La Academia gustábale más, con su cortejo de nulidades oficiales: Conrard, Bhopelain, Desmarests, Boisrobert.

Luis XIV quiso reforzar su corte creando una corte inferior y pensionó a los hombres de pluma casi al igual que a los criados. Mientras el bueno de LaFontaine, viviendo prudentemente lejos del rey-sol, ponía en boca de los animales lo que un hombre no hubiera osado decir: «Nuestro enemigo es nuestro maestro», y Moliere, filósofo melancólico y burlesco, veía al hombre con sus vicios y sus ridiculeces, allí donde el armonioso Racine no veía más que cortesanos de Versalles transformados en griegos y en romanos, un pédante enfadado y displicent. Despreaux, que pudo contentarse siendo un buen crítico, creyó un deber formular las reglas del arte de escribir.

Figúrate algo tan intangible como el pensamiento, tan sutil como la inspiración sometido a reglas, cargado de cadenas! ¡Queda prohibido volar con las propias alas! ¡Atrás los adjetivos vulgares, las palabras groseras: paso al estilo noble! ¡Atrás la imaginación, la audacia, el capricho: paso a la unidad de acción, de tiempo y de lugar! ¡Arrepenidos, Arío to, Camoens, Erilla; arrodillate tú, Shakespeare, que imaginas que es permitido tener genio a despecho de los legisladores del arte! Pero, ¿quién se digna hablar de Shakespeare? ¡Vá, Valmiki, ¿se sabe si ha escrito el Ramayana?».

Lo propio del genio es elevarse por encima de todas las reglas; los Aristarcos sólo han engendrado una multitud de miserables copistas.

Después de la muerte del Gran Rey, hubo en Francia una época de sostego. Todo el mundo quería vivir y hasta casi hubo el derecho de pensar. La idea comenzó a desprenderse de la forma; se interrogó menos a los maestros y más a la Naturaleza. Resultado: Montesquieu, Voltaire, Rousseau y Diderot.

Bajo Napoleón I hubo para la palabra una maldad, para el pensamiento un apagador. Los poetas no podían más que celebrar los laureles de Bonaparte; los discípulos de David pintaban romanos. Bellas artes, literatura, poesía, todo fué afectado, contrahecho, atroz.

La Restauración aumentó la sombra. El padre Lottinot, jesuita, escribió la historia, y Urvier se encargó de realizar el maridaje entre la ciencia y la Biblia. Sólo un hombre, Pablo Luis Courier, enloquecido por la indignación, se elevó en el libelo a la elocuencia de Juvenal. Pero el siglo XIX rompe sus andamios feudales, y he aquí una lit-

Peró el siglo XIX rompe sus andamios

Fundamentos del ideal anarquista

EXPOSICION

1. Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Estas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre.

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten - y hasta torturen y maten - a otros hombres.

Por eso los anarquistas somos irreligiosos.

2. El trabajo en sus dos formas, manual e intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiación que los que no producen nada, nada - propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares, etc. - hacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido a los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inicua y aspiramos a un régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el que sea reintegrada a la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3. El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas de explotar a los productores.

Así, manteniendo ese privilegio se aprovecha él igualmente de los beneficios de la producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores.

Por ser pues, inútil para el florecimiento de la vida, en sus aspectos material, moral, intelectual y artística, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista.

4. Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos a otra cosa que no sea sustituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello a todos los

recursos, hasta los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5. La Ley no impide los delitos: éstos se producen a pesar de ella, y cuando la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente ó por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan solo sirve para castigar ferozmente a los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienden a favorecer e privilegio de los parásitos sociales - políticos, gobernantes, capitalistas, curas, etc. - y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6. La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de Groenlandia que en las tórridas del Ecuador. La división de la Tierra en nacionalidades no responde a ningún fin práctico y crean en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí o más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar a los hombres que han nacido en la misma región y que a lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos a centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer a los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patron que nos explota.

No respondiendo a nada necesario, práctico y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al revés, causa de conflictos, guerras y semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son: miembros de una misma especie, cuya nación es la Tierra.



SINTESIS



Los anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne a sí mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres

Anarquía es la vida libre sin que política, moral ni económicamente un hombre predomine sobre otro.